

## Experiencias de maltrato infantil y transmisión intergeneracional de patrones de apego madre-infante.

Ana María Mesa<sup>12</sup>, Luisa Fernanda Estrada<sup>13</sup>, Alba Luz Bahamón  
Pontificia Universidad Javeriana – Cali (Colombia)

Diana Perea  
Universidad del Norte – Barranquilla (Colombia)

Recibido: 11/05/09

Aceptado: 01/07/09

### Resumen

Esta investigación propone explorar el fenómeno del apego en díadas materno-infantiles cuyas madres han vivido experiencias de maltrato y, adicionalmente, adaptar una metodología para su evaluación. El estudio se realizó con cuatro díadas: madres quienes vivieron experiencias de maltrato en su infancia y sus hijos con edades entre 12 y 18 meses, de estrato bajo de la ciudad de Cali. La información se recolectó a partir de la aplicación de la situación extraña y del protocolo de la entrevista de apego adulto. El análisis de los resultados se basó en categorías creadas a partir de la revisión teórica. Se encontró una correspondencia en las formas de organización del apego entre las madres y los bebés, siendo tres díadas organizadas y una desorganizada. Tres de las cuatro díadas muestran una transmisión intergeneracional de patrones caracterizados por la falta de seguridad, en la otra, la mamá es insegura y la bebé es segura. En todos los bebés se observó un componente de resistencia-ambivalencia, lo que se ha relacionado con el maltrato materno. Se concluye que el impacto de éste en la relación con el bebé es mayor entre más intensas y prolongadas hayan sido estas vivencias y menor disponibilidad para la madre de figuras de apego alternativas positivas.

Palabras clave: apego, maltrato, función reflexiva, situación extraña, entrevista de apego adulto.

### Abstract

The purpose of this study was to research the attachment relationship between babies and their mothers who have suffered experiences of maltreatment, and to adapt a methodology for its evaluation. The research participants were four mothers who had had experiences of maltreatment when they were children, and their 12 to 18 month- old babies, from a low social class in Cali. The information was gathered through the application of two instruments: the Strange Situations and the protocol of the Adult Attachment interview. The analysis of the information was based on categories determined by a literature review. A relationship in the organization of attachment was found in all four dyads. Three dyads showed an intergenerational transition of insecure attachment patrons. In one dyad the baby showed secure attachment despite the insecure attachment of her mother. In all babies an important component of resistance and ambivalence was found, which is related to maternal maltreatment, and

12 Investigadora Grupo Desarrollo Emocional y Salud Mental Universidad Javeriana Cali. Dirección de correspondencia: E-mail: [amme-sa@javerianacali.edu.co](mailto:amme-sa@javerianacali.edu.co)

13 Investigadora Grupo Desarrollo Emocional y Salud Mental Universidad Javeriana Cali.

has a bigger impact in the relationship established with the baby, depending on the time, the intensity and the absence of positive alternative attachment figures in life.

Key words: attachment, maltreatment experiences, reflective function, strange Situation, adult Attachment Interview.

### Resumo

Esta investigação se propõe explorar o fenômeno do apego em díades materno-infantis cujas mães viveram experiências de mau-trato e adicionalmente, adaptar uma metodologias para sua avaliação. O estudo se realizou com quatro díades: mães que viveram experiências de mau-trato na sua infância e seus filhos com idades entre 12 e 18 meses, de camada baixo da cidade de Cali. A informação se colheu a partir da aplicação de: a Situacion Estraña e do protocolo da entrevista de Apego Adulto. A análise dos resultados se baseou em categorias criadas a partir da revisão teórica. Se encontrou uma correspondência nas formas de organização do apego entre as mães e os bebês, sendo três díades organizadas e uma desorganizada. Três das quatro díades mostram uma transmissão inter geracional de padrões caracterizados pela falta de segurança, na outra, a mamãe é insegura e a bebê é segura. Em todos os bebês se observou um componente de resistência-ambivalência, o que se relacionou com o mau-trato materno. Se conclui que o impacto deste na relação com o bebê, é maior entre mais intensas e prolongadas tenham sido estas vivências e menor disponibilidade para a mãe de figuras de apego alternativas positivas.

Palavras chave: apego, mau-trato, função reflexiva, situação estranha, entrevista de apego adulto.

### Introducción

La relación madre-bebé es fundamental para el desarrollo físico, psíquico y emocional del infante. A partir de ella, el niño aprende sobre sí mismo y sobre su mundo. Esto ocurre principalmente a través del aprendizaje de que sus experiencias internas están significativamente relacionadas con las interacciones con sus padres (Ainsworth, 1967).

De acuerdo con Main (2000), el vínculo afectivo que se construye en esta relación y las particularidades del apego que se desarrollan están mediadas por modelos afectivo-cognitivos propios y patrones típicos de interacción con los otros significativos. Estos patrones son escenificados por la madre con su hijo y le permiten a éste el establecimiento de modelos mentales de relación que influyen de manera importante en su personalidad y posterior comportamiento social.

Las particularidades de la historia de la madre con sus figuras de apego, especialmente la interpretación que ha hecho de estas interacciones, forman modelos mentales. Los significados, creencias y estrategias de control

emocional, asociados a dichos modelos, inciden en la accesibilidad emocional y el rol parental que las madres actúan con sus hijos. Teniendo como base estos conceptos, el objetivo de esta investigación fue explorar el apego madre bebé, y su posible relación con los modelos mentales que ella ha construido, teniendo en cuenta las experiencias de maltrato en su infancia.

La temática sobre el apego y el maltrato ha sido ampliamente estudiada (Alessandri, 1992; Beeghly y Cicchetti, 1994; Carlsson y Sroufe, 1995; Fonagy et al. 1996; George y Solomon, 1996; Schneider-Rosen y Cicchetti, 1984; 1991). Estos estudios se llevaron a cabo de manera cuantitativa y con poblaciones especialmente norteamericanas e inglesas. La presente investigación surge a partir del interés de explorar dicha temática en el contexto colombiano, utilizando el procedimiento de la situación extraña y un protocolo de la entrevista de apego adulto; adaptando un procedimiento para la categorización y análisis de la información obtenida siguiendo una metodología de análisis de casos.

El objetivo principal de este estudio fue profundizar descriptivamente sobre un tema en el que ya existe un amplio interés investigativo, como es la relación entre maltrato materno, patrones de apego materno-bebé y los modelos internos de trabajo como elemento central en estos patrones, en cuatro díadas, además de abrir un espacio para discutir sobre la función reflexiva como herramienta clave para diseñar estrategias de intervención orientadas hacia la prevención del maltrato en las relaciones tempranas entre madre y bebé.

Bowlby (1969), pionero en el estudio de las relaciones de apego, centró sus investigaciones en las tendencias innatas que regulan la forma cómo el infante humano responde a las amenazas, al peligro, a las pérdidas y que están estrechamente relacionadas con la forma como se vincula con personas significativas, para asegurar la adaptación, y como una manera de perpetuar la especie. Este autor consideraba que el desarrollo de la relación madre-niño es el resultado de la evolución de sistemas comportamentales adaptados con el fin de contribuir a la supervivencia del niño y de la especie.

Para Bowlby (1990, citado por Vives y Lartigue, 1994), el sistema comportamental de apego es una conducta instintiva, independiente de la alimentación o el sexo, con una evolución biológica propia, cuyo sentido es el de proteger a los más jóvenes e inmaduros del peligro de la depredación, enfatiza la importancia que tiene en las crías de especies más avanzadas el mantener su contacto con la madre, para poder satisfacer sus necesidades y sobrevivir a las amenazas del medio.

Asimismo, define el apego como el vínculo afectivo que se infiere de una tendencia estable a buscar la proximidad o el contacto, activada y modulada en la interacción con otras personas significativas a lo largo del tiempo y que subyace a las conductas que se manifiestan y son corregidas en función de la retroalimentación, y que se adapta de acuerdo con las condiciones ambientales. Este autor diferencia entre la conducta de apego que hace que una persona se aproxime a otro individuo diferenciado y

preferido, del apego como disposición a buscar la compañía o proximidad de alguien, atributo que persiste en el tiempo y no depende de la situación ambiental del momento, haciendo especial énfasis en las representaciones internas que se tienen respecto a una figura que provee seguridad. Postula la existencia de una organización psicológica interna que incluye representaciones del sí-mismo y de la (o las) figura de apego.

Bowlby (1990) consideraba que el apego va a depender de factores exógenos como amenazas del ambiente y de factores endógenos como representaciones internas de sí mismo y de los otros, relacionadas con la necesidad de seguridad y disponibilidad de la figura de apego. De acuerdo con esto, la activación de conductas de apego depende de la evaluación por parte del niño de un conjunto de señales del entorno que dan como resultado la experiencia subjetiva de seguridad o inseguridad. En consecuencia, la exploración del niño sólo será posible si confía que al regresar de su excursión puede volver a estar cerca de su figura de apego. Esto significa que los bebés usan a sus madres como una base segura para explorar el ambiente. Se puede plantear entonces que, de acuerdo con Bowlby (1989), el experimentar seguridad es el objetivo del sistema de apego, el cual es por tanto, primero y por encima de todo, un regulador de la experiencia emocional, del cual dependerá que se pongan en acción comportamientos exploratorios y afiliativos que le permitirán al infante conocer su ambiente y constituirse como parte de un entorno social.

Diferencias individuales del apego en infantes a partir de la situación extraña

Ainsworth (1967) parte de los desarrollos de Bowlby y define el apego como “este algo internalizado que tiene aspectos de sentimientos, de memorias, de deseos, de expectativas y de intenciones, todos los cuales sirven como filtro para la recepción e interpretación de la experiencia interpersonal, como molde que configura la naturaleza de una respuesta externamente observable” (p. 429).

Esta autora realizó un estudio de tipo longitudinal, en el cual exploró la calidad de las relaciones madre-bebé en Uganda y le permitió reconocer más de 12 patrones de comportamientos de apego en el infante. A partir de éstos estableció tres categorías de apego: seguro (B), inseguro evitativo (A) e inseguro ambivalente (C). Enfatiza en la madre como agente fundamental de cuyo vínculo depende la seguridad del infante, considerada como base para explorar su entorno. Otro aporte importante fue el reconocimiento de algunos factores implicados en la disminución de respuesta parental como son: la enfermedad familiar grave, las presiones laborales, la calidad de la relación de la madre con su pareja (Ainsworth, 1967). Estos planteamientos están corroborados por otras investigaciones empíricas que han indicado cómo el rol indirecto del padre en la relación de madre-hijo afecta de manera fundamental la transmisión intergeneracional de patrones de relación y en el ajuste emocional del infante (Greenberg, 1999).

La organización sistemática de estas observaciones permitió a Ainsworth, Blehar, Waters y Wall (1978) crear la “Situación Extraña” (SE), método que permite determinar el tipo de apego del infante durante el primer año de vida. La SE sirvió para demostrar, una vez más, que el apego presenta características universales y tiende a activarse en el infante en momentos de amenaza y peligro. Por otra parte, permite evidenciar comportamientos que den cuenta de los cuatro sistemas de conducta relacionados con el apego: sistema de conducta de apego, de exploración, de miedo a los extraños y afilitativo. Posteriormente, Main y Weston (1981) suministraron un reporte detallado de niños que no podían ser clasificados en los patrones de apego identificados por Ainsworth, posteriormente Egeland y Sroufe (1981) reexaminaron sus datos y reportando que la mayoría de los niños abusados o que habían sido tratados con negligencia tenían estrategias de apego inseguras y desorganizadas, lo cual sirvió a Main y Solomon (1990) de base para desarrollar y validar un nuevo patrón de apego, inseguro-desorganizado/desorientado

(D), caracterizado por una combinación de estrategias contradictorias que evidencian deseo de proximidad y búsqueda, seguida por intensa evitación, con aparente confusión o desorientación en las reuniones con el cuidador.

Los cuatro grandes tipos de apego (Main, 2000):

-Apego seguro (B). Este tipo de apego se presenta cuando el niño confía en sus cuidadores y los percibe como una fuente de protección, cuidado y sustento. Son niños autónomos que confían en sí mismos y en su entorno, estableciendo relaciones saludables con él. En la situación extraña son capaces de explorar el salón y los juguetes, siempre y cuando su madre esté presente. En los momentos de separación, pueden angustiarse y disminuir de manera considerable la exploración. Sin embargo, tras el reencuentro, reactivan las conductas de búsqueda y aproximación, disminuyen la conducta de ansiedad y tras encontrar el contacto físico, el interés por explorar o acercarse a jugar se reanuda.

-Apego inseguro/evitativo (A). En este apego la madre no es percibida por el niño como una fuente de apoyo, protección o cuidado. En la situación extraña, al ingresaban en la habitación se muestran interesados por los juguetes y son capaces de explorar su entorno. A lo largo del procedimiento ignoran a su madre, incluso en los episodios de separación. Se observan lejanos aún cuando la madre trata de acercarse, mostrándose durante todo el procedimiento como niños autosuficientes y sobre-regulados.

-Apego inseguro/resistente ambivalente (C). Este tipo de apego se ha encontrado asociado con comportamiento parental ambivalente, inconsistente e impredecible.

Ante esto, el infante muestra reacciones de excesivo malestar, tratando de despertar desesperadamente la atención del cuidador. En la SE estos niños presentan conductas de angustia extrema frente a la partida de la madre y aun cuando ésta pueda encontrarse presente, no se animan a explorar su entorno ni se muestran interesados en jugar. Buscan una cercanía constante con su madre. En los momentos en

que la madre retorna a la habitación, el niño presenta una conducta ambivalente, buscando desesperadamente la cercanía por un lado, pero mostrando simultáneamente irritación y resistía al contacto, no logran calmarse con facilidad ni retoman la exploración con los juguetes de la habitación, aunque logran reponerse a la separación.

-Apego desorganizado/desorientado (D). A este grupo pertenecen los niños que dan muestra de inseguridad, relacionada con miedo sin resolver de la madre o cuidador hacia su propia historia de apego, miedo que es transmitido al infante. De este modo, la madre o cuidador se convierte tanto en una fuente de miedo, como en una figura que usa para reasegurarse, generando en el niño una contradicción, que lo hace dudar en recurrir o no a su madre para buscar tranquilidad y contención. De manera específica, se observan en las madres indicaciones contradictorias, como por ejemplo, invitar verbalmente al infante a acercarse y luego distanciarse físicamente, conductas de

miedo frente a él, conductas intrusivas negativas verbales o físicas, alejamiento del cuerpo cuando lo carga (Lyons-Ruth y Connell, 2003).

En la S.E. los niños muestran dos o más tendencias conductuales que compiten por expresarse. Este patrón de apego se caracteriza además por un despliegue secuencial de patrones conductuales contradictorios, tales como una conducta de apego muy fuerte seguida repentinamente por la evitación, la congelación o conductas absortas, conductas contradictorias simultáneas de evitación y contacto, angustia o rabia, movimientos y expresiones indirectos, mal encauzados, incompletos e interrumpidos (Main y Hesse, 1990).

En el reencuentro de estos niños con sus madres se evidencian conductas como mirar hacia otra parte mientras su madre lo carga o el acercamiento a ella con un tono emocional triste y monótono, llorar de manera inesperada, luego de haberse mostrado tranquilos y adoptar posturas rígidas y/o movimientos estereotipados (Main, 2000).

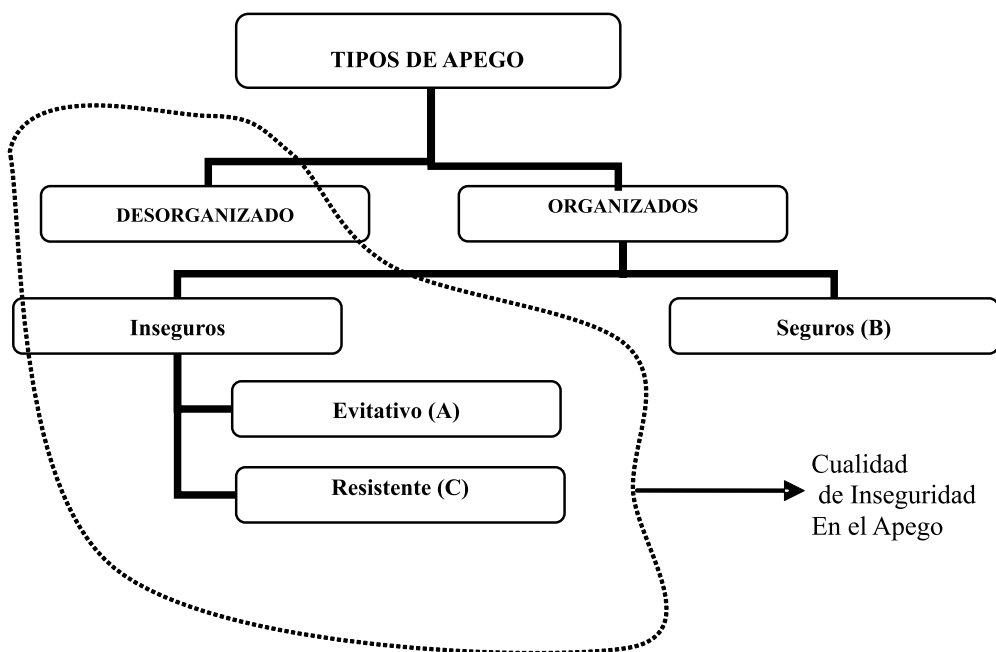


Figura 1. Tipos de apego del infante  
Fuente: Elaboración propia

### Modelos representacionales y tipo de apego adulto

Bowlby (1990), en sus estudios iniciales, había trabajado la idea de las representaciones como aspectos fundamentales a tener en cuenta al estudiar las relaciones de apego. Este autor denominó a estas representaciones Modelos Internos de Trabajo (MIT), que son esquemas mentales en donde se almacenan las expectativas acerca de los comportamientos de otros hacia el sí mismo, es decir, son modelos basados en la representación internalizada de las experiencias de apego iniciales, en los que se basa la auto-percepción y sirve al sujeto para percibir e interpretar las acciones e intenciones de los demás y para dirigir la conducta.

De acuerdo con Marrone (2001), el concepto de modelos internos de trabajo es en muchos aspectos, equivalente a -y reemplaza a-, el concepto psicoanalítico tradicional de objeto interno. Para este autor son equivalentes a mapas cognitivos, esquemas o guiones que un individuo tiene de sí mismo y de su entorno, los cuales pueden ser desde constructos muy elementales, hasta entidades muy complejas, los cuales posibilitan la organización de la experiencia subjetiva, cognitiva y la conducta adaptativa. Una de sus funciones es la de filtrar información de uno mismo y del mundo exterior resaltándola o seleccionándola.

Por su parte, Main, Kaplan y Cassidy (1985) los definen como un conjunto de reglas conscientes e inconscientes que organizan la información relevante al apego y permiten el acceso limitado a dicha información. En concordancia con estos autores, los patrones de apego seguro vs. inseguro representan tipos particulares de modelos internos de trabajo de la relación que dirigen no sólo sentimientos y conductas, sino también procesos cognitivos, de atención y memoria. Según Steele y Steele (1994), el hecho de que los modelos internos de trabajo se formen en el curso de acontecimientos relevantes para el apego, hace que estos contengan las emociones inherentes a estos acontecimientos. Igualmente, los procesos emocionales y cognitivos influyen en la manera en que los acontecimientos e

interacciones serán activamente representados y valorados consciente e inconscientemente. Bretherton y Munhollan (1999) resaltan dos aspectos conceptuales de estos modelos, el primero de ellos es su cualidad de ser operativo, lo que hace referencia a aspectos dinámicos del funcionamiento psíquico, en donde se pueden hacer interpretaciones del presente, elaborando caminos posibles de acciones futuras; y por otra parte, retoman el concepto de modelo, el cual implica la idea de que se construye a lo largo del tiempo a partir de la elaboración y actualización de concepciones más complejas para reemplazar versiones anteriores más simples.

Los MIT tienen una profunda influencia sobre las relaciones sociales del sujeto (Bowlby, 1976). La calidad de las relaciones con los padres y otros significativos determinarán la confianza y calidad de las relaciones que establezca con otros. Estos modelos funcionan de manera automática, ubicándose muchas veces por fuera de la conciencia. Idealmente, son organizados y flexibles, es decir, se modifican a partir de las nuevas experiencias. Cada modelo incluye conceptos o representaciones acerca de sí mismo, del otro, y también expectativas acerca de la relación. Así, el niño que recibe respuestas adecuadas a lo largo del tiempo, se ve a sí mismo como seguro, valioso y merecedor de atenciones y de cuidados y en este sentido constituyen una de las bases de la propia identidad y de la autoestima (Bowlby, 1990). El hecho de que estos modelos deriven de las experiencias de interacción con los cuidadores primarios, supone que distintas experiencias llevarán a distintas representaciones mentales. Desde este punto de vista sería posible la existencia de múltiples modelos (Bowlby, 1990).

Los MIT pueden cambiar cuando un individuo logra o construye una interpretación nueva de sus experiencias pasadas, particularmente de aquellas relacionadas con el apego. Sin embargo, para Bowlby algunos aspectos de esos modelos internos, en especial los que no son accesibles a la conciencia, son especialmente resistentes al cambio (Bowlby, 1989 citado en Brenlla, Carreras, y Brizzio, 2001).

Para estos autores, los componentes de los MIT son: (1) memorias de las experiencias de apego, (2) creencias, (3) actitudes y (4) expectativas. Estos modelos afectan las reacciones emocionales inmediatas frente a una determinada situación, aunque en un momento posterior pueda ser modificada de acuerdo con la interpretación que la persona haga de la experiencia. Para los autores, los factores que determinan la estabilidad de los modelos son: la elección de los ambientes, en donde las creencias acerca del sí mismo y de los demás son compartidas; la idea de que los propios sujetos mantienen los modelos que han construido; y el hecho de que las personas procesan la información de modo tal que es posible sostener la existencia de sus modelos internos.

Según Brenlla et al. (2001) la estabilidad de los modelos puede cambiar, o se pone en riesgo, cuando las circunstancias en el entorno son contrarias a los modelos ya existentes. El impacto de cada experiencia negativa o positiva dependerá de su duración y del compromiso emocional que esté implicado en ellas.

#### Clasificación de los tipos de apego a partir de la entrevista de apego adulto

Main, et al. (1985) se interesaron en estudiar el apego desde el punto de vista del mundo representacional. Estos autores plantean que los MIT de los padres juegan un rol fundamental en la conformación de la experiencia subjetiva de los hijos. Para ellos, la representación de apego parental provee un patrón para la relación que delineará el intercambio conductual y afectivo, lo cual a su vez irá siendo internalizado por el niño/a.

A partir de sus investigaciones desarrolló la entrevista de apego adulto (EAA) (Main y Hesse, 1990; Main, et al. (1985). Esta entrevista consta de un protocolo semi-estructurado, de 20 preguntas, y está diseñado para evaluar cuatro aspectos importantes: 1) el grado en que el sujeto ha experimentado a su padre o madre como afectuosos, 2) el grado en que, cuando niño, se sintió rechazado o empujado a una independencia prematura, 3) el grado en

que pudo haber sufrido una inversión de roles en la infancia y 4) las posibles experiencias traumáticas. Más que el contenido de las respuestas, lo importante a tener en cuenta en este instrumento son las forma en que los entrevistados narran sus historias, basadas en su mundo representacional, en sus modelos internos de trabajo y fundamentalmente en su capacidad metacognitiva, es decir, la capacidad para pensar sobre las propias representaciones y su significado (Hesse, 1999; Main, 1984, citado por Marrone, 2001).

Main (2000) describe los tipos de apego adulto de la siguiente manera:

-Seguro o autónomo. El sujeto con este tipo de apego puede recordar el pasado con relativa facilidad y explorarlo a través de un diálogo cooperativo y reflexivo. Se siente bastante cómodo al describir episodios, y cuando éstos son negativos o penosos, puede reflexionar sobre ellos sin distorsiones defensivas, idealizaciones o descalificaciones.

-Rechazante. Los sujetos de esta categoría dan poca información sobre su historia personal o cuentan situaciones difíciles con poca emoción sin atribuirle importancia. Parecían minimizar el significado de las relaciones íntimas y hablan de éstas en términos intelectualizados. Idealizan las figuras de apego y le quitan valor a las experiencias negativas. En el discurso predominan datos sin importancia.

-Preocupado. En este tipo de apego predomina la confusión, fragmentación en el relato, incoherencia y falta de objetividad al describir las relaciones con otros. La entrevista frecuentemente es prolongada, trabajosa y difícil de seguir. De manera frecuente omiten información esencial. A menudo estas personas parecen preocupadas intensamente con relaciones del pasado, con la autoestima o la apariencia física, con duelos no resueltos y conflictos del pasado vigentes.

-Desorganizado. Proporcionan una narrativa con grandes contradicciones y rupturas en la manera de razonar cuando se refieren al manejo de los duelos o a la descripción de episodios traumáticos. Al hablar de estas situaciones

pueden haber alteraciones en el curso del pensamiento, falta de recuerdo sobre lo que

están diciendo, ser incoherentes y presentar cambios emocionales bruscos e inexplicables.

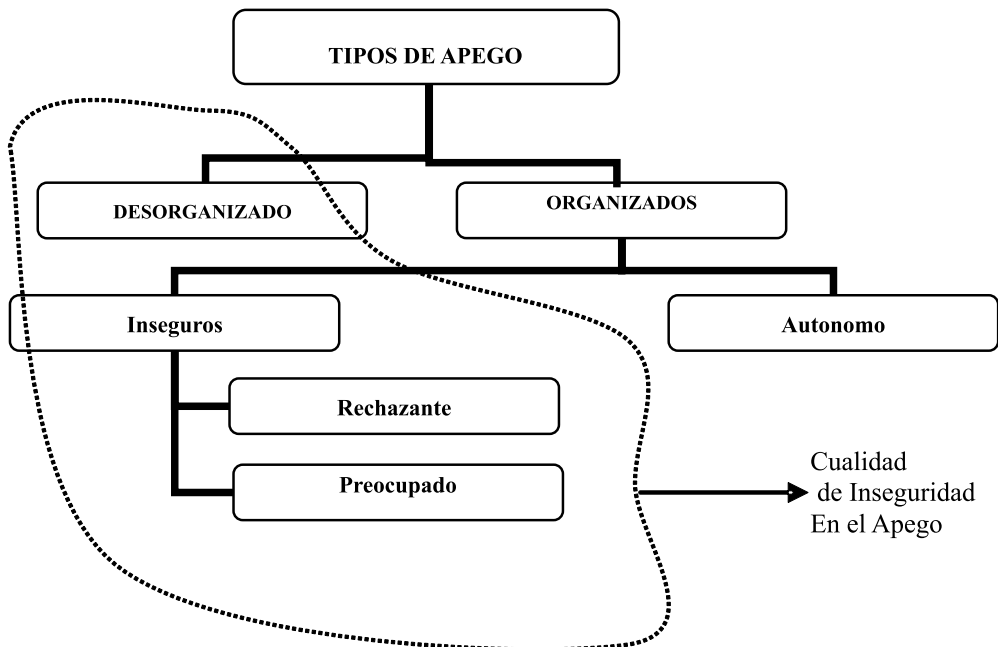


Figura 2. Tipos de apego del adulto  
Fuente: Elaboración propia

Para Main (1991) una representación “segura” se basa en un modelo “singular” de apego, en este modelo tanto los aspectos negativos como positivos se integran en una representación de apego internamente consistente, creíble, emocionalmente relevante y coherente. Por el contrario, cuando los niños son traumatizados, descuidados o heridos por sus padres tienden a formar modelos múltiples y contradictorios de la realidad. A partir de esto, Main (1991) sugiere que estos modelos múltiples son típicos de modelos inseguros de apego adulto, son adaptaciones defensivas a las que han tenido que recurrir las personas frente a la imposibilidad de integrar información contradictoria y dolorosa en las representaciones de apego. La dificultad para integrar las representaciones de manera coherente tiene como resultado una formación defensiva reflejada en idealizaciones, descalificaciones y representaciones parciales de los objetos.

Otro de los aspectos fundamentales descubiertos por Main (1985, citado en Slade 1999), corresponde a la fuerte asociación entre la calidad de la descripción narrativa de una madre sobre sus propias experiencias de apego temprano y la clasificación de apego de su niño. Esta misma relación ha sido encontrada por numerosos investigadores, quienes descubrieron que las madres que producen relatos coherentes, flexibles y emocionalmente relevantes, generalmente son tolerantes con sus hijos, están disponibles y son responsivas a sus necesidades emocionales (Fonagy, Steele y Steele, 1991; citados en Slade, 1999). Las madres que evitan los recuerdos de manera defensiva (el tipo rechazante) o que están invadidas por ellas (el tipo preocupado), generalmente evitan en sus hijos la manifestación de sus necesidades emocionales o favoreciendo en ellos, un estado de angustia que les impide la exploración y les hace muy difícil sobreponerse a la separación

(Slade, 1999). Las necesidades naturales de los niños de contención, consuelo, manifestación de emociones tanto positivas como negativas evocan en los adultos sus propias vivencias infantiles que, si no fueron toleradas y contenidas por sus propios padres, ocasionan la necesidad de negarlas, bien sea evitándolas en sus hijos para defenderse de los eventos dolorosos de su propia historia, o por otro lado, maximizando los sentimientos de éstos para disminuir sus propios temores de pérdida y abandono, asegurando de

esta manera la continuación intergeneracional de modelos de apego (Cassidy, 1994; Cassidy y Berlin, 1994 citados en Main, 1995a).

El siguiente esquema resume los tipos de apego infantil, adulto y la relación entre éstos y los mecanismos para la regulación de la emoción. Nótese cómo el apego desorganizado tanto en el niño como en el adulto involucra mecanismos de sobreregulación y subregulación, que es precisamente lo que marca la cualidad de confusión y desorganización.

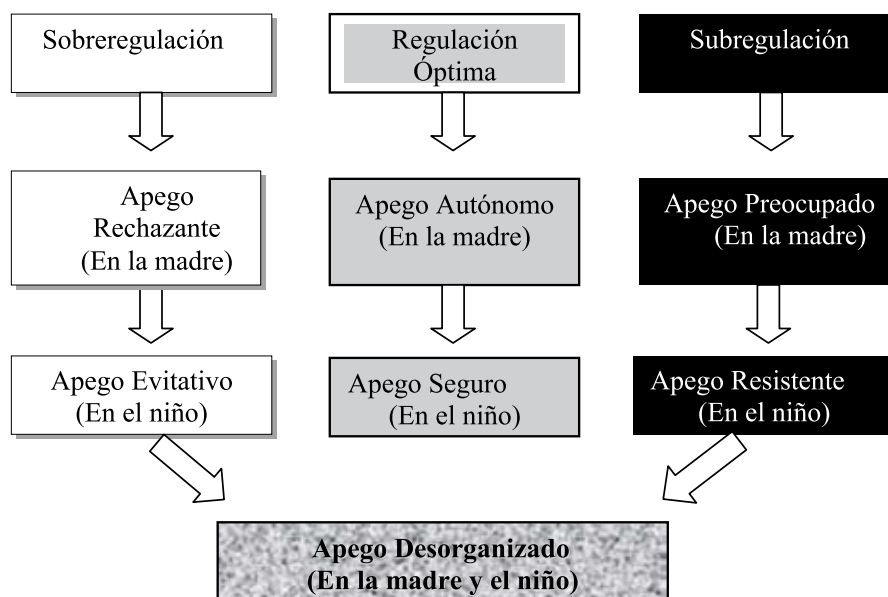


Figura 3. Regulación del afecto, tipos de apego del infante y del adulto  
Fuente: Elaboración propia

### La función reflexiva de la madre como base del apego seguro del infante

Como se planteó anteriormente, a partir de los estudios de Main (1995a) se descubre el vínculo entre la calidad y la coherencia de los relatos parentales con el tipo de apego en infantes. Fonagy (1999) continúa esta línea de investigación y se interesa por la relación entre los relatos parentales, la capacidad de los niños para la regulación afectiva y la simbolización, centrándose en el estudio de la relación entre los procesos representacionales del adulto y del niño, principalmente el monitoreo metacognitivo,

la función reflexiva o también denominada mentalización.

La metacognición es definida como la conciencia o conocimiento que el sujeto posee sobre su forma de pensar (procesos y eventos cognitivos), los contenidos y las habilidades que se tiene para controlar dichos procesos a fin de que éstos puedan ser organizados, revisados y/o modificados en función del aprendizaje (Brown, 1975; Chadwick, 1988; Flavell, 1981, citados por Fonagy, 1999). La función reflexiva le permite al sujeto regular, manipular y organizar las estrategias cognitivas que utiliza para aprender

y conocer. Fonagy trabaja el concepto de monitoreo metacognitivo, para hacer referencia a la capacidad de reflexionar sobre la propia experiencia interna, y asimismo, de reconocer y representar estados mentales de los otros en términos de emociones, experiencias, deseos e intenciones. Es decir, es la capacidad de construir una “Teoría de la Mente” sobre el funcionamiento de sí y de otros (Fonagy et al. 1995b).

Fonagy et al. (1997) aplican el concepto de función reflexiva a partir del análisis de las respuestas arrojadas en la EAA (entrevista de apego adulto). Estos autores sostienen que el reconocimiento de los estados mentales del otro (así como su valoración e interpretación) son cruciales para el desarrollo de la capacidad de reflexionar sobre situaciones intersubjetivas. La función reflexiva le permitirá al sujeto predecir, dar sentido a los propios sentimientos y conductas y darle sentido a las conductas de los otros y sus motivaciones. Para Fonagy y Target (1995a), la función reflexiva es un logro intrapsíquico e interpersonal que emerge completamente, sólo en el contexto de una relación de apego seguro. En las relaciones inseguras se enlaza con otros procesos cognitivos asociados a conflicto, a la ansiedad y funcionamiento defensivo. Una madre segura tratará y le dará sentido al mundo interno del niño a partir de la reflexión sobre sus propios estados mentales y el sentido que otorga a los mismos, lo que a su vez fomenta dicha función en el niño. El reconocimiento materno de los deseos del niño, de sus sentimientos e intenciones, le permite a éste verse a sí mismo como un ser que piensa, que siente y que confía en sí (Fonagy y Target, 1995a).

La capacidad de una madre para la función reflexiva está necesariamente vinculada a su capacidad de regular, modular y, en última instancia, simbolizar la experiencia afectiva, lo cual le permitirá a su vez contener y vincularse con la expresión afectiva de su niño. Los hijos de madres seguras, con una capacidad reflexiva de alto nivel, desarrollan mayor habilidad para expresar sus emociones de manera adecuada, para regular las mismas, para expresar sus necesidades claramente y con sentido, haciendo

lo mismo con sus semejantes (Diamond y Blatt, 1994, citados por Slade, 1999). En contraste, lo que ocurre en las madres inseguras es que aparecen dificultades en la simbolización de sus propias experiencias, y por tanto, aparece una falla al otorgarle sentido a las de sus hijos (Slade, 1999). De acuerdo con esto, Main (2000) plantea que los padres con apegos inseguros y características rechazantes son incapaces de simbolizar y de reconocer en sus niños necesidades de dependencia, deseo de ser consolado o rabia. Por otra parte, los padres inseguros, con características de preocupación, conocen y simbolizan sus propios afectos, especialmente los negativos, pero lo hacen de manera exagerada, lo que hace que la experiencia sea muy abrumadora y por lo tanto limitan las posibilidades de contener la experiencia afectiva del niño, ocasionando fallas en su regulación e integración.

#### Apego, función reflexiva y maltrato

Bowlby (1976) expresa sus ideas sobre la normalidad y la patología basándose en la idea de que no existen una forma única de normalidad, sino que hay diversas conductas que pueden ser consideradas como tales. Se plantea, además, que el comenzar un camino desviado de la normalidad no determina el resultado final (la patología). Siempre existe la posibilidad de volver a la normalidad o de desviarse aún más de ella, dependiendo de las circunstancias que rodean al individuo. Respecto a esto, se afirma que cuanto más tiempo se ha seguido por un camino desviado, más difícil resulta dejarlo. Este autor sugiere que la etiología de muchas patologías infantiles están relacionadas con la manera en que los niños han recibido los cuidados parentales. Para él, la patología es el resultado de una falla de cuidados por separación y abandono en familias desintegradas, o por inestabilidad, agresión, abusos o comunicaciones ansiógenas en familias completas. En este sentido se puede señalar que los patrones de apego son transmitidos de manera intergeneracional de padres a hijos. Fonagy (2001), centrándose en la relación entre la violencia y la transmisión intergeneracional

del tipo de apego, considera como fundamental la disponibilidad de las figuras de apego, que se ve seriamente malograda en los eventos de abandono y abuso hacia los niños.

La función reflexiva se refiere a la capacidad de pensar al otro y a sí mismo como un ser con mente, es decir, entender los comportamientos en función de estados mentales como intenciones, deseos, pensamientos y propósitos. Fonagy y Target (1995a) plantean que inicialmente en el bebé no hay un claro reconocimiento de sus sentimientos y pensamientos, y sólo puede comenzar a discriminarlos, si en las experiencias con la madre, ella responde de manera sincrónica y sintonizada a sus necesidades. En este primer momento los estados mentales no están relacionados con representaciones, pero poco a poco llega a conformarse un complejo punto de vista del mundo interno. Esta experiencia en la mente del bebé es de equivalencia psíquica, es decir, de una exacta correspondencia entre el estado interno y externo de la realidad. Los niños pequeños igualarán la apariencia con la realidad (como parece y como es), pero también lo harán con los pensamientos y sensaciones que, distorsionados por las fantasías, serán proyectados a la realidad externa sin modulación de algún tipo y sin tener conciencia de esta distorsión (Fonagy, 2001). Solamente de manera gradual y a través de una cercanía a una figura de apego que recoge simultáneamente lo que el niño pretende y las perspectivas externas, se integran estos dos modos para crear una realidad psíquica en la cual los sentimientos y las ideas son conocidas como internas pero aún relacionadas con el exterior (Dunn, 1996 citado por Fonagy, 2001). Según lo cual, la función reflexiva, enmarcada en un contexto de apego, es la base de la organización mental del niño, ya que a través de la internalización de la imagen que el cuidador tiene de él como ser intencional, se favorece la adquisición de un modelo coherente e integrado de las figuras primarias que luego van a convertirse en partes constitucionales del self.

Fonagy (2000) indica que los niños que son maltratados no pueden integrar simbólicamente

el hecho de que la misma persona que los cuida y alimenta, simultáneamente los maltrata; esto afecta la capacidad de integrar las representaciones de sí mismo y de los otros, generando representaciones escindidas y contradictorias que coexisten (Gergely, 1997, citado en Fonagy, 2000). Fonagy (2001) menciona que el infante al reconocer el odio que implican los actos de violencia de sus progenitores se ve forzado a formar una imagen de sí mismo desvalorizada y desintegrada, rígida e inapropiada. En este sentido el autor plantea que las personas maltratadas se encuentran en desventaja porque: a) son más vulnerables por el precario desarrollo de su función reflexiva, b) debido a la vivencia traumática temprana, se interesan poco en la perspectiva ajena, siendo generalmente hostiles, c) posteriormente, las relaciones se verán amenazadas por la falta de un modelo adecuado para pensar en el otro, en términos de estados mentales, d) pueden volverse hipervigilantes hacia los otros, pero sin comprender sus propios estados (adaptación no balanceada) (Fonagy, 2004).

En caso de maltrato, no es posible la comprensión por parte del niño de su experiencia interna, ya que no encuentra resonancia en la personas del medio y por tanto esta queda sin nombrar, confusa. A pesar de esto, el niño tiene necesidad de desarrollar una representación de sus estados internos y, por lo tanto, puede apropiarse el estado emocional de su madre de ira, odio y miedo y volverlos parte de su sentido de sí mismo y crear una representación de sí como alguien atemorizante o inmanejable. Esta dolorosa imagen debe entonces externalizarse para que el infante adquiera una autorrepresentación coherente y soportable. Desde aquí se explica el comportamiento desorganizado del niño y sus efectos en cuanto a la repetición del modelo de relación violento, pues el niño hace un intento por eliminar los aspectos inaceptables de la autorrepresentación, mecanismo que repetirá en su adultez (Fonagy y Target, 1995a). En lo antes dicho, se enfatiza la relación que existe entre la consistencia en el comportamiento de los progenitores cuidadores, su efecto en la calidad

de la función reflexiva en el niño y en el modelo de apego que éste va a desarrollar.

Teniendo en cuenta la revisión presentada, en la que queda clara la relación entre el tipo de apego materno y su incidencia en la calidad de la función reflexiva, y de ésta en la salud mental, el interés de esta investigación fue describir y profundizar en los modelos de apego de cuatro madres maltratadas, la calidad de su función reflexiva, y el tipo de apego de uno de sus hijos en relación con ellas.

## Método

### Participantes

Se trabajó con cuatro díadas materno-infantiles, tres habitantes del barrio Siloé y una del Distrito de Agua Blanca, barrios de estrato socioeconómico bajo de la ciudad de Cali.

Características de los infantes. Tener entre 12 y 18 meses, debido a que la estabilidad del apego en estas edades es alta y el instrumento situación extraña que evalúa el tipo de apego es sensible con infantes en dicho rango de edad (Waters, 1978).

Características de las madres. Haber enfrentaron experiencias de maltrato en su infancia por parte de sus padres o cuidadores (dentro de esta categoría se incluyeron experiencias de abandono, rechazo, abuso físico y psicológico, quedaron excluidas madres que habían vivido experiencias de abuso sexual). La información sobre el maltrato se obtuvo del reporte de la madre.

Forma de contacto. Las madres fueron contactadas por medio de una institución que maneja un programa orientado a la atención y seguimiento de madres cabeza de hogar y sus bebés en la ciudad de Cali.

### Tipo de estudio

Estudio descriptivo. Para analizar el apego de cada una de las díadas se utilizó la metodología del estudio de caso.

### Instrumentos

Para la presente investigación se emplearon dos instrumentos para recolectar la información:

La situación extraña y el protocolo de la entrevista de apego adulto.

### Situación extraña (S.E.)

Es una situación de evaluación estructurada que indaga la cualidad de las relaciones infante-cuidador a partir de la observación de la exploración, proximidad, contactos e interacción del niño con la madre. Se enfoca, principalmente, en el comportamiento del infante, pero permite apreciar la disponibilidad y capacidad de respuesta de la madre.

La observación, que fue filmada, consta de una secuencia interactiva de ocho episodios (véase Tabla 4). Para el análisis de la S.E. se tuvo en cuenta el sistema de puntuación propuesto por Waters (2002 a, b).

Las categorías de análisis que se observaron para la clasificación del tipo de apego a partir de este instrumento fueron: búsqueda de proximidad y contacto, mantenimiento del contacto, evitación y resistencia. Se puntuaron en una escala entre 1 y 7, agrupadas en tres niveles: Bajo (1-2), Medio (3-4-5) y Alto (6-7).

### Entrevista de apego adulto (EAA)

La EAA es un protocolo semi-estructurado, diseñado por Main, Kaplan y Cassidy (1985), consta de 20 preguntas que indagan diferentes aspectos de la relación del entrevistado con sus cuidadores primarios, entre los temas tratados se encuentran las pérdidas, las separaciones, las experiencias de violencia, entre otras (Hesse 1999). El protocolo de entrevista utilizado en esta investigación corresponde al desarrollado por Main y que es presentado por Water (s.f).

Para el análisis de los datos recogidos con el protocolo de la entrevista, se realizó, por parte de las autoras de este artículo, la adaptación de un sistema basado en las categorías propuestas por Main, Kaplan y Cassidy (1985), Hesse (1999) y Crowell y Owens (1998), debido a que no fue posible realizar el entrenamiento que es exigido para realizar la codificación y análisis del instrumento original. Las categorías establecidas finalmente fueron:

1- El contenido (qué se cuenta): se tuvieron en cuenta las narraciones asociadas a las experiencias de la infancia con las figuras de apego. En esta categoría se agruparon datos que dan cuenta de eventos con valor de apego y contenidos emocionales: los sucesos con las figuras de apego, el rol que cada uno de ellos asumió, las particularidades en la interacción, los comportamientos de cada uno frente a situaciones de estrés, tales como riesgo físico, enfermedad, separaciones, pérdidas. De igual manera, el contexto en que estas experiencias de maltrato han aparecido, para determinar su naturaleza, el tipo particular de dinámica que cada uno de los padres asumió frente a estas situaciones (Córdova y Lartigue 2004). Se tuvieron en cuenta dos sub-categorías:

Cuidados brindados por las figuras de apego: comportamientos amorosos, respuestas efectivas frente a amenazas, riesgo físico como enfermedad, accidentes o situaciones de estrés emocional, posibilidad de comunicación, contacto, empatía. Cuidado, proximidad y experiencias de interacciones bien coordinadas.

Experiencias de maltrato: son las relacionadas con la acción u omisión, no accidental, por parte de los padres o cuidadores que compromete la satisfacción de las necesidades básicas, potencialmente traumáticas por la falta de respuesta o por el perjuicio generado por conductas que violentaron el bienestar físico y emocional. Dentro de éstas se encuentran:

Abandono físico y emocional: es la falta de atención y respuesta a las necesidades físicas y psicológicas por ausencia del otro o incapacidad de éste para generar protección, cuidado.

Rechazo: hace referencia al establecimiento de una relación con los otros, centrada en la oposición y en la falta de contención.

Abuso: conductas activas de hostilidad por parte de las figuras de apego, sean verbales (insulto, desprecio, crítica o amenaza de abandono, bloqueo de iniciativas de interacción infantiles) o físicas en forma de golpes,

mutilaciones o cualquier comportamiento que genere daño físico o enfermedad.

2- La Forma (cómo se cuenta): se realizó el análisis a partir de dos sub-categorías.

Máximas de Grice. Se evalúan cuatro aspectos: calidad, cantidad, relevancia y modo.

Estado mental. Se evalúan seis aspectos: idealización, insistencia en falta de recuerdo, enojo, descalificación, miedo injustificado a la pérdida, monitoreo metacognitivo o función reflexiva y vaguedad o pasividad en el discurso.

#### Procedimiento

La presente investigación se desarrolló en cuatro fases:

- Primera: Seis pruebas piloto compuestas por tres situaciones extrañas y tres entrevistas de apego adulto. En ésta se tuvo la oportunidad de corregir las formas de aplicación de cada uno de los instrumentos, al igual que el entrenamiento para su respectiva calificación; además, se realizó una calificación conjunta para la discusión de criterios, se realizaron calificaciones separadas y posteriormente se cotejaron.

-Segunda: Aplicaciones de ambos instrumentos a cada diada. Inicialmente se aplicó la S.E. y luego la entrevista de apego adulto, para lograr una mayor naturalidad de parte de las madres en la S.E.

Las situaciones extrañas se realizaron en la cámara de Gesell de la Universidad Javeriana. Este procedimiento fue videograbado, siguiendo ocho episodios (Véase Tabla 1)

Tabla 1. Episodios de observación de la Situación Extraña propuestos por Ainsworth, Blehar, Waters y Wall (1978)

Episodios	Descripción	Personas	Duración
1	A la madre se le muestra el cuarto donde se lleva al bebé. Se deja al bebé entre los juguetes. El psicólogo sale.	Mamá, bebé y psicólogo.	2 min.
2	La madre se sienta en una silla y simula leer una revista. Si el bebé le llama la atención, ésta le podrá responder. Si el bebé toma los juguetes y juega, se le permite que lo siga haciendo hasta el final del episodio. Si a los dos minutos no se pone a jugar, la madre escuchará una señal para que le muestre juguetes y busque interesarlo; después de un momento deberá regresar a su silla.	Mamá y bebé	3 min.
3	Una persona extraña (una mujer amigable) entra, se presenta y se sienta en otra silla frente a la madre, por un minuto, conversa con la madre, ésta sólo debe contestar cuando la mujer le hable. Se busca ver la reacción del bebé ante la persona extraña. Cuando la madre escuche una señal, saldrá del cuarto dejando su bolso en la silla, debe despedirse del bebé y cerrar la puerta al salir.	Persona extraña. Mamá y bebé	3 min.
4	La madre entra a un cuarto de observación para mirar desde allí a su bebé, quien se queda con la persona extraña. Como algunos bebés pueden alterarse en esta situación, la madre puede regresar con él en cuanto lo desee.	Persona extraña y bebé	3 min.
5	A la madre se le indica que regrese al cuarto con el bebé. Antes de abrir la puerta, ésta deberá llamarlo con voz alta para que la escuche. La madre espera un momento, abre la puerta y espera antes de saludarlo, para observar la reacción del bebé al verla. La madre trata de interesar al bebé en los juguetes nuevamente. A los tres minutos se le da una señal para salir otra vez.	Mamá con bebé	3 min. o más.
6	El bebé queda solo, después que se ha dado una señal para que la madre deje el bolso nuevamente en la silla, vaya a la puerta y mientras salga le haga algún gesto de despedida al bebé. La madre de nuevo va al cuarto de observación. Con este episodio lo que se busca es estudiar cómo reacciona el bebé al estar solo. Si el bebé se altera puede darse por terminado el episodio.	Bebé	3 min. o menos
7	La persona extraña entra, se observa la reacción del bebé a la presencia de la persona extraña, si logra o no calmarse en el caso de que esté alterado o si permanece tranquilo y sigue jugando al estar sin la presencia de la madre.	Persona extraña bebé	3 min. o menos
8	A la madre se le indica que puede regresar con su bebé. Ésta debe esperar un poco después de entrar, para observar la reacción del bebé al verla. La madre le habla por un momento, lo carga con naturalidad. Después de tres minutos entran los examinadores para dar por terminada la situación.	Mamá y bebé	3 min.

Las entrevistas de las madres fueron grabadas y posteriormente transcritas de manera literal para realizar el análisis de las mismas.

- Tercera fase. Puntuación y análisis de las situaciones extrañas, adaptación del

procedimiento de análisis de la entrevista de apego adulto. Dichas evaluaciones fueron revisadas por todas las investigadoras, buscando acuerdos entre ellas para tener validez en los resultados.

-Cuarta. Sesión individual de devolución a las madres de los datos encontrados a partir de las interacciones observadas en el video y su relación con las narraciones en la entrevista de apego adulto.

Con el objetivo de llevar a las madres a reflexionar sobre la relación con su hijo o hija a partir de la comprensión de los estados mentales propios y los de su hijo o hija. Por medio de observación del video de la situación extraña. La investigadora que realizó la EAA fue la misma que participó en la sesión de intervención con cada, con el fin de aprovechar el vínculo transferencial favorecido en esta.

Durante la sesión se buscó principalmente:

-Hacer énfasis en la identificación de las particularidades de la interacción entre la madre y el bebé: estrategias eficaces y no eficaces utilizadas en la S.E.

-La identificación y comprensión de los deseos, intenciones y estados emocionales, subyacentes a los comportamientos observados, para el bebé y para la madre.

-A partir de señalamientos que la madre asociara aspectos de la historia particular de las relaciones establecidas con sus figuras de apego y sus comportamientos, deseos, creencias y emociones que afectan la relación establecida en la actualidad con su bebé.

## Resultados

A continuación se hará una descripción de la información sociodemográfica de las madres, las experiencias de maltrato y cuidado experimentados, la clasificación del tipo de apego de éstas, su nivel de función reflexiva y el tipo de apego de sus hijos.

En la Tabla 1 se muestran las características socio demográficas de las madres, las experiencias de maltrato con las figuras de apego, pérdidas significativas y la presencia y/o ausencia de figuras de apego alternativas. Todas las madres son mujeres jóvenes, tres de las cuales al momento del estudio no contaban con una pareja estable; la madre tres cuenta con un compañero sentimental, es importante mencionar que es abusivo con ella física y

psicológicamente. El nivel de escolaridad de todas las madres se ubica en primaria y bachillerato incompletos, dos de ellas viven todavía con su familia nuclear y son amas de casa, las otras dos han conformado su propio hogar y tienen trabajos que les permite mantener cierto grado de independencia respecto a su familia de origen. De acuerdo con la información recogida a través de las entrevistas, las experiencias de cuidado narradas por las madres estuvieron centradas en la carencia afectiva y en la presencia de figuras de apego primarias, que en su niñez no lograron responder a sus necesidades físicas ni emocionales. Todas las madres evaluadas sufrieron descuido por parte de sus figuras de apego y, asimismo, experimentaron fallas por parte de ellos para brindar una respuesta apropiada en momentos en que sintieran una amenaza externa o interna (rechazo).

De manera detallada, en la madre uno la experiencia de maltrato estuvo relacionada con un intenso abandono, aunque vivía con ambos padres, ninguno de ellos ofreció disponibilidad física o emocional, asumiendo posiciones distantes y descuidadas; la madre dos fue quien experimentó el nivel más extremo de maltrato físico y psicológico, conductas activas de hostilidad verbal por parte de sus figuras de apego en forma de insultos, desprecios, críticas, amenazas de abandono y un constante bloqueo a las iniciativas de interacción, golpes y comportamientos que generaron daño físico; la madre tres experimentó, principalmente, maltrato físico, y la madre cuatro soportó un intenso abuso psicológico (encierros, amenazas, críticas).

Es importante tener en cuenta que tres de las cuatro madres estuvieron expuestas a más de 15 años de maltrato – lo que se categorizó como periodo prolongado. Incluso en el momento del estudio, las madres 1 y 3 continuaban siendo maltratadas por sus padres. La madre de la diada cuatro fue quien estuvo expuesta al maltrato por el periodo más corto, menos de 5 años.

Asimismo, se debe indicar que las madres, a excepción de la dos, tuvieron en sus vidas figuras alternativas de apego que les brindaron apoyo y seguridad. Estas figuras tienen una

gran importancia en las narraciones que hacen estas madres de las experiencias de cuidado y de seguridad en su infancia. La madre dos, por su parte, experimentó todas sus figuras de apego como abusivas y especialmente peligrosas,

tres de las cuales murieron de manera violenta (tío, esposo y padre). Pérdidas que son muy significativas y marcaron, de manera importante, su estado mental debido a los sentimientos ambivalentes que generaron.

Tabla 2. Datos sociodemográficos, tipo de maltrato, duración y presencia o ausencia de figuras de apego

Día. No.	Edad	Estado civil	Escolaridad	Ocupación	Tipo duración de maltrato	Presencia/ ausencia de figuras de apego Alternativas	Pérdidas
1	27	Separada	Primaria	Ama de casa	Abandono, rechazo prolongado (más de 15 años)	Figuras alternativas de apego presentes	No hay pérdidas
2	18	Viuda	Bachillerato incompleto	Estilista	Abuso físico y psicológico, abandono, rechazo prolongado. (más de 15 años)	Sin figuras alternativa de apego	Muerte de padre, tío esposo.
3	29	Unión libre	Bachillerato incompleto	Niñera	Rechazo, abuso físico, prolongado. (más de 15 años)	Figuras alternativas de apego presentes	No hay pérdidas
4	18	Separada	Bachillerato	Ama de casa	Abuso psicológico, rechazo corto . (Menos de 5 años)	Figuras alternativas de apego presentes	No hay pérdidas

Siguiendo con estos aspectos, se afirma que las cuatro madres de este estudio tienen un tipo de apego inseguro, ninguna logró encontrar en sus figuras de apego primarias una base segura, que les permitiera interiorizar este sentimiento de seguridad. Estos tipos de apego dan cuenta de alteraciones en la construcción de modelos mentales, sobre los cuales pensar y relacionarse con el mundo, asimismo, de alteraciones de modelos para la regulación de la emoción frente a la ansiedad, bien sea por la sobre-regulación, que es el caso de la madre cuatro, quien tiene un tipo de apego rechazante, o bien por la sub-regulación, característico del tipo de apego de las madres uno, tres (preocupado) y dos (desorganizado).

La sobre-regulación que caracteriza el tipo de apego rechazante, encontrado en la madre cuatro, se evidencia en la entrevista de apego

cuando habla de sus experiencias, haciendo uso de estrategias como la idealización, la insistencia en la falta de recuerdo y la descalificación de las experiencias de apego. Todas estas estrategias dan cuenta de un estado mental caracterizado por el rechazo que tiene como fin evitar entrar en contacto con la emoción y los recuerdos dolorosos. En la entrevista habla de unas relaciones muy positivas que no pueden ser probadas con relatos específicos; los recuerdos de abandono, carencia y maltrato son muy breves, con pocos detalles y orientados a descalificar la experiencia. A continuación se muestran partes de los relatos.

*“Pues todos los días era lo mismo. Todos los días era igual. Nunca nos llegó a decir nada así. Siempre era el buen trato para todo”. (Idealización).*

*"De niña...de niña...un recuerdo de niña... no recuerdo nada, sino que cuando estoy pensando así en otra cosa es que se me viene...no me acuerdo"*, (Insistencia en falta de recuerdo).

*"...Porque yo siempre he dicho que lo que ellos me hacían o lo que ellos me decían, a mí no me afectan, antes a mí me sirve como para yo mirar lo que pasó y lo que a mí me hicieron y yo no hacer eso con mi hija"*. (Descalificación de la experiencia).

La subregulación que caracteriza los tipos de apego preocupado y desorganizado se presenta en grados diferentes, siendo más extrema en el segundo. En el preocupado (madres uno y tres) se encuentran estrategias discursivas que violan los principios de cantidad, calidad, relevancia y modo, presentándose respuestas extensas, poco relevantes, confusas y con muchos errores gramaticales. El discurso es vago y cargado de enojo, con marcado temor a la pérdida de las figuras de apego, acompañado por la devaluación de las mismas. Hay gran preocupación por las experiencias vividas y por los efectos de éstas. La imagen global de estas entrevistas es de una historia muy negativa con las figuras de apego que generó altos niveles de angustia, persistentes en la actualidad. Lo anterior se ve en los relatos siguientes:

*"...No nada, lo que pasa es que peliamos porque él llama y tiene que ir uno ya, y si no, empieza, usted hace lo que le da la gana, hijuemadre, atrevida; así...entonces uno...a no contestarle, dejarlo, porque antes le contestábamos y el cogía un palo a pegarnos así..."*. (Enojo)

*"...O sea yo... yo... pienso mucho. Y yo a ratos pienso como volverme..., como así toda..., cómo le digo..., como que me importe todo... Yo aaaaah! Pues si a mí no me pusieron cuidado, si fueron bien m... conmigo, yo voy a ser lo mismo con ellos, y si les pasa algo que les pase..."*. (Enojo).

El tipo de apego de la madre dos es desorganizado, su entrevista está caracterizada por estrategias opuestas y poco exitosas para hacerle frente a la angustia. En algunas partes las respuestas son breves e irrelevantes, asociadas generalmente con falta de recuerdo,

idealizaciones y descalificación de las experiencias con sus figuras de apego, lo cual es característico del apego rechazante. En otras partes de la entrevista, sin embargo, aparecen estrategias relacionadas con el tipo de apego preocupado, como respuestas largas y confusas, enojo, discurso vago. La principal característica de este discurso es que cuando se relatan recuerdos dolorosos, se da una desconexión de la realidad, aparecen frases disociadas, desorientación, violaciones muy graves de la calidad del discurso, equiparando situaciones, emociones, pensamientos y sentimientos que son opuestos, sin hacer conciencia de la contradicción, como lo muestra en el discurso.

*"...Que será que yo soy más... desmemoriada...umm...la verdad no me acuerdo..."* (Insistencia en falta de recuerdo)

*"...Pues yo en ese momento sentí odio, rencor, venganza...porque yo lo primero que decía era que yo me vengaba porque me vengaba de lo que le habían hecho a él injustamente, dejar mi hija y un niño que él tiene...tenía, solos, porque él era el que respondía por ese niño...por...quitarle nada, por quitarle dos cadenas y la plata que trajera; pero pues yo empecé ir a la iglesia, yo empecé a pedirle a Dios que me quitara esos pensamientos, que me cambiara mi forma de pensar. Y todo se lo dejé a mi Dios...y ahora él está, el que lo mató está mucho... eh fueron dos, uno de ellos dos ya está muerto...y el otro que lo ayudo a matar a él está peor que como está mi, mi hija sufriendo...pues porque mi hija ahora ya no recuerda al papá, ya pasaron seis meses, ya mi hija no recuerda nada, mientras que a él lo han visto todo desecho en la calle...viviendo, escondiéndose...de esquina en esquina...porque yo a él lo tengo demandado...pero pues yo ya todo se lo dejé a mi Dios, y con el paso del tiempo yo voy cambiando mis pensamientos.. por mi hija.."*. (Discurso pasivo y enojo).

En relación con la función reflexiva, todas las madres logran, en alguna medida, reconocer las intenciones, deseos y creencias que motivaron el comportamiento de sus figuras paternas y los de ellas. Tres de las cuatro madres se ubicaron en un nivel medio. A pesar de que las entrevistadas pueden reflexionar sobre los estados mentales,

logran en muy pocas ocasiones considerar representaciones diferentes a las suyas, impidiéndoles reconocer que sus experiencias pueden ser vistas de una manera distinta por otra persona y reconocer que sus juicios con respecto a las figuras primarias pudieron ser erróneos o dependieron de situaciones particulares. Los ejemplos siguientes muestran relatos en que las madres logran tener altos niveles de función reflexiva.

*“..Cuando mi papá me dijo que me fuera (llora), a los 12 años, que me fuera a trabajar (llora), yo se que ella no podía hacer nada porque ella no podía darme nada, o sea lo que yo pienso es que en ese momento pues que a un hijo de 12 años le estén diciendo eso, uno se debe sentir mal como mamá, y hubiera dicho no, cómo va a hacer eso así, a mí me hubiera gustado que mi mamá hubiera dicho eso, hubiera entendido, en este momento me pongo que igual mi mamá no tenía con qué darme nada, con qué darme de comer y si mi papá no nos iba a dar pues entonces esa era la cosa...”*

*“...Para ellos eso era un castigo, para mí eso era un rechazo, aunque ahora ya que estoy grande y madura y yo ya pienso las cosas, de pronto les doy la razón de que era un castigo, pero en ese entonces yo lo sentí como un rechazo...”*

En momentos donde hay una mayor activación emocional, la función reflexiva decrece, en las narraciones se hace imposible el reconocimiento de acciones, emociones, sentimientos e intenciones de sí mismas y de los otros. Estas alteraciones tienen que ver con las estrategias defensivas de sobre-regulación o sub-regulación que las madres asumen para defenderse de las experiencias dolorosas con sus figuras de apego y que las lleva a hablar haciendo uso de lenguaje estereotipado, respuestas idealizadas y hacer referencia a falta de recuerdo o, por el contrario, las lleva a usar lenguaje pasivo, confuso, con altas cargas de enojo y a desvalorizar las experiencias o las figuras de apego. Estos altos niveles de angustia impiden que las experiencias puedan reconocerse y organizarse claramente en el pensamiento y ser monitoreadas. Como se verá, el nivel de función

reflexiva en la misma madre decrece de manera sorprendente.

*“Yo siempre me crié sola, sin ellos, y para mí todo ha sido igual porque para mí nada ha cambiado. Cambié yo sí, porque yo cambié mi forma de ser, mi forma de pensar, porque yo era una de las que decía que decía que el día que yo tuviera un hijo...iba a ser estricta, iba a hacer lo mismo que hicieron conmigo... pero después de que tuve mi niña y la veo tan indefensa tan inocente... yo cambié mucho...porque yo digo que ella no merece la vida que viví yo... igual uno de niño nunca dice, tráiganme a este mundo a sufrir pa' que me den maltrato, sino para que me den amor que es lo que un niño necesita. Y yo cambié mucho ese respecto y... a mi hija nunca sé que es pegarle un grito... nunca la he regañado, nunca la he ultrajado y ya va para dos años, entonces son cosas que le enseñará a uno a tratar los hijos cuando uno ya no esté”*

Los discursos de las cuatro madres muestran una imagen no integrada de sus figuras de apego, especialmente la de sus propias madres. Las madres uno, tres y cuatro cuentan con un apego de tipo organizado pero inseguro. La escisión se hace evidente en las incongruencias en sus discursos y en la dificultad para ser conscientes de ellas. Sin embargo, es la madre dos quien tiene un tipo de apego desorganizado, quien muestra una escisión mucho mayor. La capacidad reflexiva de esta madre se podría categorizar como alto en algunas partes de la entrevista y bajo en otras. En áreas que están fuera del conflicto, esta madre logra pensar con claridad sobre sus estados mentales, emociones e intenciones y la de los otros. En comparación con las otras madres, ella es quien muestra una función reflexiva más sofisticada, llegando a proponer teorías sobre sus experiencias y las de los otros, e incluso contempla teorías alternativas, lo que la ubicaría en un nivel esperado para una persona con apego seguro. Pero en otros momentos durante la entrevista, donde se desarrollan experiencias conflictivas del pasado, la madre muestra un nivel de función reflexiva excesivamente bajo, llegando incluso a perder la capacidad de monitoreo de su discurso, volviéndose vaga, confusa, incoherente y desorientada.

En la Tabla 3, se muestran los resultados de la clasificación del tipo de apego de los niños, de las madres y la relación entre éstos y el nivel de función reflexiva.

A partir del procedimiento de la situación extraña se encontró que tres de los cuatro bebés tienen un tipo de apego organizado inseguro. Los cuales están caracterizados por una subregulación de la emoción que se expresa en forma de resistencia y enojo, así como en una búsqueda activa de contacto y mantenimiento del mismo. El bebé uno, a pesar de tener un apego seguro, fue clasificado en la subcategoría B4, que corresponde a un bebé seguro-resistente, es decir, un bebé que logra alcanzar una base segura pero aún así su estrategia para enfrentar a las separaciones y a la angustia es la protesta con una fuerte carga de enojo. Estos niños se mostraron muy estresados durante las separaciones, la exploración se vio muy afectada y fue muy difícil que se calmaran tras los reencuentros con su madre. Sólo la bebé uno logra calmarse y comenzar a explorar nuevamente, aunque esta exploración está limitada al mantenimiento del contacto físico con ella. Esto es precisamente lo que le da la cualidad de seguridad del apego.

La bebé dos, al igual que su madre son categorizadas con un tipo de apego desorganizado, fue quien se mostró más afectada durante el procedimiento. Comienza mostrándose muy segura, explora su entorno, busca a su madre para mostrarle los juguetes, todos estos comportamientos característicos de los niños con apego seguro. Sin embargo, después de la primera separación, su comportamiento cambia drásticamente, no logrando calmarse con la presencia de la madre, incluso, los intentos de la madre por calmar, ge-

neran mayor desorientación, angustia y enojo. Las estrategias para enfrentar la angustia van volviéndose más ineficaces, paradójicas, contradictorias y desorientadas.

Todas las madres coinciden con sus hijos en la cualidad de organización o desorganización de su tipo de apego, siendo tres de ellas organizadas (madre uno, tres y cuatro) y una de ellas desorganizada (madre dos). En tres de los cuatro casos, podemos asociar las estrategias utilizadas por los bebés en la situación extraña con las estrategias usadas por la madre en la entrevista de apego adulto. La madre uno y tres muestran en su discurso una fuerte cualidad de enojo, de la misma manera que se encuentra en los niños frente a las separaciones. En la madre dos se pueden encontrar diferentes estrategias opuestas e ineficaces, que se presentan simultáneamente en las narraciones de hechos dolorosos relacionados con sus figuras de apego, estrategias de carácter evitativo y resistentes, que generan un alto grado de desorganización. Esto mismo se encuentra en su hija a lo largo de la situación extraña, especialmente en los episodios de reunión. En las otras dos díadas, aunque hay una coincidencia en cuanto al nivel de organización, el tipo de apego de la madre no coincide con el tipo de apego de sus hijos. La madre uno es insegura preocupada y su hija es segura. El tipo de apego de la madre cuatro que es rechazante, no coincide con el tipo de apego de su bebé, resistente. Mientras que la madre sobrerregula sus emociones, rechazando la experiencia, la bebé frente a la separación y la amenaza subregula la emoción, amplificándola y revelándola con su comportamiento enojado y agresivo.

Tabla 3. Tipos de apego de los niños, de las madres y el nivel de función reflexiva

Díada No.	Apego de la madre	Nivel función reflexiva	Apego del bebé
1	Inseguro preocupado (C)	Medio	Seguro-resistente (B4)
2	Desorganizado (D)	Alto-bajo	Desorganizado (D)
3	Inseguro preocupado (C)	Medio	Resistente (C)
4	Inseguro rechazante (A)	Medio	Resistente (C)

## Discusión

De acuerdo con lo planteado por Bowlby (1989), el desarrollo de la seguridad aparece en la medida en que un grado alto de regulación interpersonal es proporcionado por las figuras de apego, de tal manera, que es posible que se formen unos modelos internos de trabajo centrados en la confianza y accesibilidad. Siguiendo a Fonagy (1999), esta regulación interpersonal se desarrolla a partir de la lectura que las figuras de apego hacen de señales de cambios en los estados de los hijos y de las respuestas sincrónicas de dichas señales. A partir de éstas los niños van interiorizando la capacidad de regulación y crean una base segura.

Los resultados de esta investigación mostraron cómo las relaciones, con las figuras de apego de las madres, fallaron en proveer modelos adecuados de regulación emocional que pudieron ser interiorizados, lo que generó el establecimiento de estrategias defensivas para enfrentar los estados de activación emocional. Estas estrategias son de dos tipos: la primera, tiene que ver con el rechazo y desconexión de la experiencia, que es característica del apego rechazante (evitativo), y la segunda, con la maximización del afecto, buscando con esto hallar consuelo en el otro, situación que es característica del apego preocupado (resistente/ambivalente). Se encontró también una tercera forma de respuesta, consiste en la utilización de las dos tendencias anteriores de manera simultánea, que por ser opuestas y poco efectivas ha sido denominada como desorganizada y es típica del tipo de apego que lleva este mismo nombre.

Los modelos internalizados de inseguridad tienen efectos importantes en otras funciones básicas, como son la disminución del sentimiento básico de confianza hacia el mundo, la regulación de las emociones, la regulación de los niveles de estimulación y tensión, la capacidad de modular impulsos, la activación del sistema exploratorio y, por ende, del total desarrollo de facultades cognitivas. (Cortina y Liotti 2003). Por lo que se puede plantear, necesariamente terminan limitando las relaciones con el entorno social, incluyendo aquí las relaciones con los propios hijos.

Las diferencias encontradas en las adaptaciones defensivas de las madres de este estudio se pueden pensar a partir del tipo de experiencias asincrónicas que experimentaron en la relación con sus propias figuras de apego. Siguiendo a Sroufe (1996), la sobrerregulación emocional del afecto y la evitación de situaciones perturbadoras, características de las personas con apego rechazante, están relacionadas con experiencias en las cuales su activación emocional no fue reestabilizada por la figura de apego, situación que se evidenció en la historia de la madre cuatro. Asimismo, puede pensarse la subregulación característica del apego preocupado, como una respuesta desesperada de maximización de la expresión de malestar que tendría como objetivo despertar la respuesta esperada por parte de la figura de apego. Esta situación es lo que generaría la presencia de un bajo umbral para las condiciones amenazantes, a lo que se responde con la preocupación constante, la frustración y el enojo, incluso en condiciones en las que el contacto con la figura de apego se encuentra disponible, todo esto observado en las madres uno y tres.

Según esta investigación, hay tres factores que determinan los efectos negativos del maltrato en la construcción de modelos mentales de seguridad y, por ende, en la función reflexiva: la intensidad del maltrato vivido, la continuidad del mismo y la ausencia de figuras alternativas que pudieran, en alguna medida, servir de modelos de seguridad para defenderse de las experiencias de maltrato. En el caso de la madre dos, estos tres aspectos se conjugan generando una importante alteración de su psiquismo. En los otros tres casos, a pesar de la continuidad en el tiempo (díada uno y tres) y de la intensidad de los mismos (díada cuatro), siempre apareció una figura de apego alternativa que sirvió en alguna medida como una base segura. Bowlby (1976) fue uno de los primeros autores que reconoció la importancia de estas figuras alternativas, las cuales al mostrarse sensibles y consistentes favorecen una actitud básica de confianza en sus relaciones interpersonales. Por el contrario, quienes han experimentado relaciones negativas, con sus figuras de apego primarias, y no han encontrado

otras figuras de apego alternativas positivas esperarán rechazos o falta de respuesta empática y actuarán de acuerdo con estas creencias.

En conclusión, se plantea que las alteraciones en los mecanismos de autorregulación y en la estructuración de modelos internos coherentes y adaptativos, estos son de mayor proporción entre más intensa es la vivencia de maltrato, más prolongada en el tiempo y menor presencia de figuras positivas y alternativas de apego. Dichas condiciones llevan a la solidificación de modelos internos negativos de sí mismo y de los otros; dado que las posibilidades de experimentar esquemas relacionales diferentes y en contextos más positivos se reducen, afectando de manera permanente la relación con los otros y por consiguiente con los propios hijos.

Las alteraciones defensivas de las madres que han experimentado maltrato, limitan de manera fundamental la lectura de señales que sus hijos envían de acuerdo con sus necesidades físicas y especialmente emocionales. Por ello, las respuestas de estas madres suelen ser asincrónicas y, por tanto, no sirven para la tarea de calmar y satisfacer necesidades, procesos que son fundamentales para la regulación emocional; lo que representa en la interacción a largo plazo con sus hijos una falla en la interiorización de estos mecanismos.

Esta asincronía se hizo evidente en las situaciones extrañas de las díadas dos, tres y cuatro. Quienes, frente a la angustia de sus hijos, mostraron estrategias poco efectivas de interacción. De esto, se puede afirmar que los padres que han sufrido maltrato son especialmente vulnerables a los pedidos de consuelo de sus hijos. Cassidy (1994, citado por Main, 1995b), señala que la habilidad parental de estos padres se ve afectada debido a que los deseos de consuelo de los niños, sus necesidades de estar contenidos y seguros, así como su miedo y enojo, se vuelven intolerablemente evocativos y dolorosos, pues ellos mismos han tenido que negar esos sentimientos en sus propias relaciones tempranas. Por lo que responden alejándose y minimizando la expresión emocional de sus hijos, situación que ocurre en la díada cuatro, o se identifican y enganchan con esta activación

debido a sus propios temores de pérdida y abandono, llevándolas a buscar estrategias para calmarse a sí mismas, desentendiéndose de la necesidad de tranquilidad y consuelo que sus hijos exigen, generándoles una amplificación de la reacción emocional. Situación que se encuentra en las díadas dos y tres.

A partir de lo anterior, se podría explicar la transmisión intergeneracional de patrones de apego madre, bebé. Sroufe y Steele (1986, citado por Vives y Lartigue, 1994) destacan la notable influencia que tiene la percepción subjetiva y la organización integrativa, que la madre es capaz de elaborar acerca de los cuidados recibidos cuando era pequeña, pues de esto depende el tipo de rol materno (disponibilidad, lectura de emociones, respuestas sincrónicas o asincrónicas) que asumirán y, por consiguiente, el tipo de apego de que su hijo puede desarrollar, estos autores plantean que la transmisión se lleva a cabo por medio de significados que son actuados en las relaciones. Esta transmisión intergeneracional de los patrones de apego propuesta en la teoría, aparece en dos de los cuatro casos, en éstos el tipo de apego resistente y desorganizado pasa de la madre al bebé, mostrando cómo las estrategias defensivas particulares para hacerle frente a la inseguridad se perpetúan en la nueva generación.

Como parte de los resultados, aparece también una evidencia que no puede ser sustentada en la teoría, correspondiente a los resultados de la díada cuatro, en la cual, el tipo de apego de la madre (rechazante) no coincide con el de la niña (resistente), sin embargo, a partir de las observaciones en la situación extraña de la interacción entre madre y bebé puede pensarse en la resistencia de la niña como un intento de romper la distancia emocional que la madre establece como una defensa, a fin de que se evoque una respuesta frente a sus necesidades.

Por otra parte, es importante pensar en la función reflexiva de la madre, quien puede permitir que este ciclo de desarrollo alterado se anule, ya que proporciona mecanismos mediadores que posibilitan nuevas maneras de responder y asumir el rol parental. Esto se ha encontrado en la díada uno, cuyo bebé logra tener

un tipo de apego seguro, pese a la inseguridad del apego de la madre. Esta capacidad de la madre se puso en evidencia en la situación extraña, y pese a la alteración emocional evidente, logró manejar su propia ansiedad superando la parálisis y autorregulándose en gran medida, lo que favoreció la comprensión de los estados emocionales de la bebé, hecho que permitió el establecimiento de una comunicación efectiva, logrando finalmente calmar a su hija.

Hay dos aspectos que hacen a esta madre diferente de las otras. El primero, que a pesar de los modelos de inseguridad interiorizados a partir de la relación con sus figuras de apego y de las fallas en la función reflexiva, encontrados cuando se discute sobre sus experiencias tempranas en la relación con su hija, logra poner los elementos sanos de su personalidad, que están asociados con un modelo de seguridad, construido con una figura de apego alternativa, compensando parcialmente sus carencias afectivas y creando una influencia reparatoria. Este modelo de seguridad ha favorecido el desarrollo de una función reflexiva sofisticada que, aunque está limitada a ciertas tareas y dominios, se pone al servicio de la relación con su hija, permitiéndole una conexión mayor con sus necesidades, una lectura más acertada de sus señales y unas estrategias más eficaces para satisfacerlas y, por ende, favorecer la regulación emocional.

El segundo de los aspectos que hace a esta madre diferente tiene que ver paradójicamente con la consistencia del comportamiento de maltrato. Un modelo claro es fundamental para la conformación del mundo mental, incluso cuando se da en términos negativos, porque facilita la predicción e integración, las cuales permean la función reflexiva. Esto marca una diferencia respecto a los casos de las díadas dos y cuatro y especialmente la dos, donde las figuras maltratantes fueron inconsistentes, presentando dos facetas difíciles de integrar: una muy positiva y otra muy negativa. Estas inconsistencias afectan de manera radical el funcionamiento mental, pues exigen del niño maltratado alterar su función reflexiva emergente, llevándola a constituirse en términos fragmentados y

limitados a ciertas tareas y dominios, por cuanto está obligado a aceptar modelos múltiples de sus figuras de apego, lo que sólo puede llevarse a cabo a través de representaciones escindidas, apreciaciones y evaluaciones parciales.

Cuando esto ocurre, puede aparecer una función reflexiva parcial muy sofisticada que se pone al servicio del conflicto. Slade (1999) argumenta que esta capacidad se enlaza con los procesos cognitivos de alto nivel, poniéndose al servicio de las vicisitudes del conflicto, la ansiedad y la disrupción defensiva consecuente. Con base en esto, se puede concluir que más que las vivencias de maltrato en sí mismas, los mayores efectos a nivel de la disminución de la función reflexiva responden a la contradicción de los comportamientos de las figuras de apego, las cuales llevan a las madres a desarrollar representaciones no integradas de éstas y de las experiencias, que generan desorganización, alterando de esta manera la posibilidad de mantener un modelo coherente e integrado sobre el cual reflexionar.

Es claro, entonces, que pensar en estrategias de prevención en salud mental y promoción de la misma, indiscutiblemente deben enfocarse en las intervenciones de la infancia temprana, pues es allí, en esta etapa de especial sensibilidad del desarrollo, donde las intervenciones mínimas tienen efectos máximos, y sus resultados son más rápidos, más contundentes y menos costosos (Lecannelier, 2006). El buscar promover la función reflexiva materna sería una estrategia puntual que incidiría en mejorar el tipo de apego con los hijos, por consiguiente, la posibilidad de una mejor calidad en su salud mental presente y futura.

## Referencias

- Alessandri, S. (1992). Mother-child interactional correlates of maltreated and nonmaltreated children's play behavior. *Development and Psychopathology*, 4, 257-270.
- Ainsworth, M. (1967). *Infancy in Uganda*. Recuperado el 4 agosto, 2005, de <http://www.psychology.sunysb.edu/attachment/online/uganda20.pdf>

- Ainsworth, M., Blehar, M., Waters, E. y Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A study of the strange situation*. Hillsdale, N.J.: Erlbaum
- Beeghly, M. y Cicchetti, D. (1994). Child maltreatment, attachment, and the self system: Emergence of an internal state lexicon in toddlers at high social risk. *Development and Psychopathology*, 6, 5-30.
- Brenlla, M. E., Carreras, M. A. y Brizzio, A. (2001). *Evaluación de los estilos de apego en adultos*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología.
- Bretherton, I. y Munholland, K. (1999). Internal Working Models in attachment relationships: construct revisited. En J. Cassidy y P. Shaver (Eds.), *Handbook of Attachment: Theory, Research and Clinical Application* (pp. 89-111). New York: Guilford.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss: Vol. 1: Attachment*. New York: Basic Books
- Bowlby, J. (1976). *La separación Afectiva*. Buenos Aires: Paidós Editores.
- Bowlby, J. (1989). Una base segura: aplicaciones clínicas de la teoría del apego. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1990). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- Carlsson, E. y Sroufe, A. (1995). Contribution of attachment theory to developmental psychopathology. En D. Cicchetti y D. J. Cohen (Eds.), *Theory and Methods* (pp. 581-617). New York: Wiley.
- Cordova, A. y Lartigue, T. (2004). Evaluación de dos casos de madres con VIH, mediante la entrevista de apego adulto. *Perinatología y reproducción humana*, 18, 132-148
- Crowell, J. y Owens, G. (1998). *Manual For The Current Relationship Interview And Scoring System. Versión 4*. Recuperado el 2 noviembre, 2005, de [http://www.psychology.sunysb.edu/attachment/measures/content/cr\\_manual\\_4.pdf](http://www.psychology.sunysb.edu/attachment/measures/content/cr_manual_4.pdf)
- Cortina, M. y Liotti, G. (2003). Hacia un modelo pluralista de la motivación humana, basado en el paradigma de apego. *Aperturas Psicoanalíticas, revista internacional de psicoanálisis* (15). Recuperado el 14 agosto, 2005, de <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000265&a=Hacia-un-modelo-pluralista-de-la-motivación-humana-basado-en-el-paradigma-de-apego>
- Egeland, B. y Sroufe, L. (1981). Developmental sequelae of maltreatment in infancy. En R. Rizley and D. Cicchetti (Eds.), *New directions for child development: Developmental perspectives in child maltreatment* (pp. 77-92). San Francisco, CA: Jossey Bass, Inc.
- Fonagy, P., Leigh, T., Steele, M., Steele, H., Kennedy, R., Mattoon, G., Target, M. y Gerber, A. (1996). The relation of attachment status, psychiatric classification, and response to psychotherapy. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 64, 22-31.
- Fonagy, P. y Target, M. (1995a). Towards understanding violence: The use of the body and the role of the father. *International Journal of Psychoanalysis*, 76, 487-502.
- Fonagy, P., Steele, M., Steele, H., Leigh, T., Kennedy, R., Mattoon, G. y Target, M. (1995b). Attachment, the reflective self, and borderline states: The predictive Specificity of the Adult Attachment Interview and pathological emotional development. En S. Goldberg, R. Muir y J. Kerr (Eds.), *Hillsdale Attachment Theory: Social, Developmental and Clinical Perspectives* (pp. 233-279). NJ: The Analytic Press.
- Fonagy, P. Target, M., Steele, M., Steele, H., Leigh, T., Levinson, A., y Kennedy, R. (1997). Morality, disruptive behavior, borderline personality disorder, crime and their relationship to security of attachment. En L. Atkinson y K. J. Zucker (Eds.), *Attachment and psychopathology* (pp. 223-274). New York: Guilford Press.
- Fonagy, P. (1999). Persistencias transgeneracionales del apego: una nueva teoría. *Aperturas Psicoanalíticas*, 3. Recuperado el 23 de octubre, 2005, de <http://www.aperturas.org/3fonagy.html>
- Fonagy, P. (2000). Apegos Patológicos y Acción Terapéutica. *Aperturas Psicoanalíticas*,

4. Recuperado el 19 agosto, 2005, de <http://www.aperturas.org/4fonagy.html>.
- Psicoanalíticas*, 3. Recuperado el 23 octubre, 2005, de <http://www.aperturas.org/3fonagy.html>
- Fonagy, P. (2001). *The Psychoanalysis of Violence*. Paper presentado en Marzo 15 en el Seminario de la DSPP "Preventing Mass Murder in Schools: Understanding Violent Children from 'Peaceful' Families."
- Fonagy, P. (2004). *Teoría del apego y psicoanálisis*. Barcelona: Spaxs. S.A Editores.
- George, C. y Solomon, J. (1996). *Defining the Caregiving System*. New York: John Wiley.
- Greenberg, M. (1999). Attachment and Psychopathology in childhood. En J. Cassidy y P. Shaver (Eds.), *Handbook of Attachment, Theory, Research, and Clinical Applications* (pp. 469- 496). New York: Guilford Press.
- Hesse, E. (1999). The adult attachment interview: Historical and current perspectives. En J. Cassidy y P. Shaver (Eds.), *Hadbook of attachment: Theory, Research and clinical Applications* ( pp. 395-433). New York: Guilford Press.
- Lecannelier, F. (2006). *Apego e intersubjetividad: influencia de los vínculos tempranos en el desarrollo humano y la salud mental*. Santiago de Chile: Lom Ediciones
- Lyons-Ruth, K. y Connell, D. (2003). Dissociation and parent-infant dialogue: A longitudinal perspective from attachment research. *Journal of American Psychoanalytic Association*, 51, 3, 883-911.
- Main M., Kaplan N. y Cassidy J. (1985). Security in infancy, childhood, and adulthood: a move to the level of representation. En I. Bretherton y E. Waters (Eds.), *Growing points of attachment theory and research. Monographs of the Society for research in child development*, 50, 66-104.
- Main, M. y Hesse, E. (1990). Parents' unresolved traumatic experiences are related to infant a disorganized status: Is frightened and/or frightening parental behavior the linking mechanism?. En M.T. Greenberg, D. Cicchetti, y E.M. Cummings (Eds.) *Attachment in the Preschool Years: Theory, Research and Intervention* (pp. 161-182). Chicago: University of Chicago Press.
- Main, M. (1991). Metacognitive knowledge, metacognitive monitoring, and singular (coherent) vs. multiple (incoherent) model of attachment: Findings and directions for future research. En J. Parkes, A. Stevenson-Hinde y P. Marris (Eds.), *Attachment Across the Life Cycle* (pp. 127-160). London: Routledge.
- Main, M. (1995a) Attachment: Overview, with implications for clinical work. En: S. Goldberg, R. Muir y J. Kerr (Eds.), *Attachment Theory: Social, Developmental and Clinical Perspectives* (pp. 40-75). NJ: The Analytic Press.
- Main, M. (1995b). Discourse, prediction and studies in attachment: Implications for psychoanalysis. En T. Shapiro y R. N. Emde, Madison, C.T. (Eds.), *Research in Psychoanalysis: Process, Development* (pp. 209-24). Outcome: International Universities Press.
- Main, M. (2000). The organized categories of infant, child, and adult attachment: Flexible vs. inflexible attention under attachment-related stress. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 48, 1055- 1127.
- Main, M. y Solomon, J. (1990). Cross-Cultural studies of attachment organization: Recent studies changing methodologies and the concept of conditional strategies. *Human Development* 33, 48-61.
- Main y Weston (1981). Attachment theory: Its relevance to the toddler's relationship to mother and father: related to conflict behavior and the readiness to establish new relationships. *Child Development*, 52, 932-940.
- Marrone, M. (2001). *La teoría del apego un enfoque actual*. Madrid: Psicomática Editores.
- Steele, H. y Steele, M. (1994). Intergenerational patterns of attachment. En K. Bartholomew

- y D. Perlman (Eds.), *Attachment Processes in Adulthood: Vol. 5. Advances in personal relationships series* (pp. 541-555). London: Jessica Kingsley Publishers.
- Slade, A. (1999). Representation, Symbolization and Affect Regulation in the Concomitant Treatment of a Mother and Child: Attachment Theory and Child Psychotherapy. *Psychoanalytic Inquiry: A Topical Journal for Mental Health Professionals*, 19, 5, 797-830.
- Schneider-Rosen, K. y Cicchetti, D. (1984). The relationship between affect and cognition in maltreated infants: Quality of attachment and the development of visual self-recognition. *Child Development*, 55, 648-658.
- Schneider-Rosen, K. y Cicchetti, D. (1991). Early self-knowledge and emotional development: Visual self-recognition and affective reactions to mirror self-image in maltreated and non-maltreated toddlers. *Developmental Psychology*, 27, 481-488.
- Sroufe, L. A. (1996). *Emotional development: The organization of emotional life in the early years*. New York: Cambridge University Press.
- Vives, J. y Lartigue, T. (1994) *Apego y vínculo materno infantil*. Ciudad de México: Universidad de Guadalajara.
- Waters, E. (1978). The Reliability and Stability of Individual Differences in Infant –Mother Attachment. *Child Development*, 49, 483-494.
- Waters (s.f.). *Adult Attachment Interview Protocol*. Recuperado el 10 noviembre, 2005, de [http://www.psychology.sunysb.edu/attachment/measures/content/aa\\_i\\_interview.pdf](http://www.psychology.sunysb.edu/attachment/measures/content/aa_i_interview.pdf)
- Waters (2002a). *Scoring System for Interactive Behaviors in the Strange Situation* Recuperado el 16 octubre, 2005, de [http://psychology.psy.sunysb.edu/attachment/courses/620/pdf\\_files/ssmanual.pdf](http://psychology.psy.sunysb.edu/attachment/courses/620/pdf_files/ssmanual.pdf)
- Waters (2002b). *Comments on Strange Situation Classification*. Recuperado el 16 octubre, 2005, de [http://www.psychology.sunysb.edu/attachment/measures/content/ss\\_scoring.pdf](http://www.psychology.sunysb.edu/attachment/measures/content/ss_scoring.pdf)

